

MPRA

Munich Personal RePEc Archive

Freedom and economic performance

Mejía Cubillos, Javier

January 2012

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/37939/>
MPRA Paper No. 37939, posted 16 Apr 2012 09:04 UTC

Libertad y desempeño económico

Javier Mejía Cubillos (*javiermejiacubillos8a@yahoo.com*)¹

Universidad de Antioquia

Resumen

Desde un marco filosófico amplio, este trabajo aborda la cuestión de la Libertad y el desempeño económico. Argumenta a favor de la tesis que establece que, si bien un sistema social liberal no garantiza la armonía absoluta, es el único “conveniente” y moralmente válido para una sociedad moderna. El elemento central de dicha argumentación es la aceptación de la permanente incertidumbre sobre los grandes resultados del funcionamiento del mundo y la incapacidad de un ente centralizado para controlarlos.

Palabras clave: Libertad, desarrollo económico, crecimiento económico, capitalismo.

Abstract

From a broad philosophical framework, this paper addresses the relation between freedom and economic performance. It argues for the thesis that, although a liberal system does not guarantee absolute harmony, is the only "convenient" and morally valid for a modern society. The core of this argument is the acceptance of the permanent uncertainty about the great results of the world and the inability of a central entity to control them.

Keywords: Freedom; Economic Development; Economic Growth; Capitalism.

Clasificación JEL: A13, B00, B53, O20, O10, O40, P00, P50

¹ Este trabajo es una adaptación del ensayo “Sobre las sociedades modernas, la Libertad y el desarrollo económico”, presente en el libro del Tercer Concurso Caminos de la Libertad para Jóvenes.

1. Introducción

Sobre el papel de las libertades en el desempeño económico se han hecho infinidad de estudios. Sánchez (2010) realiza una revisión de la teoría y la evidencia referente a la relación presente entre las libertades económicas y el crecimiento económico, en ella encuentra que existen elementos para afirmar que una mayor libertad económica conduce a un mayor crecimiento económico². Este ensayo va un poco más allá, interesándose no solo por la libertad en su ámbito económico, sino también en cuanto a su condición como potencial general de elección. Al hablar de desempeño económico, también se pretende ampliar la discusión del mero crecimiento económico a consideraciones más generales sobre el funcionamiento de los sistemas productivos. Con ello se estaría en el marco de una discusión filosófica que desbordaría la teoría económica e involucraría aspectos morales y gnoseológicos.

Este trabajo pretende dar argumentos teóricos que evidencian la conveniencia de un sistema liberal para una sociedad moderna. Esto se llevará a cabo en 4 secciones, la primera de ellas aborda la discusión filosófica sobre la Libertad y el funcionamiento del mundo; la segunda se interesa por el papel de la Libertad en las sociedades modernas; la tercera parte enfrenta la cuestión del desempeño económico; se termina el trabajo con algunas conclusiones en la última sección.

2. El funcionamiento del mundo y la Libertad

La concepción del “destino” del mundo y el libre albedrío son asuntos inseparables. Si el mundo volviera a iniciar y sucedieran de forma sistemática cada uno de los eventos de la misma manera como lo han hecho hasta ahora; que yo estuviera escribiendo estas palabras, de la forma que lo hago, no resultaría más que un asunto inevitable; todo mi criterio y capacidad intelectual no habrían de ser más que el resultado lógico del funcionamiento del mundo. Ahora bien, si la guía del mundo es un gran plan maestro, pues mis palabras, y en general mi proceder, habrían de ser el resultado de un gran plan maestro, pero si llegase a ser un paseo aleatorio, no solo estas palabras, sino todas y cada una de las decisiones que he tomado en mi vida (y las motivaciones detrás de ellas), no serían más que azares de los caprichos de un mundo sin mayor propósito u orden. Estos son rasgos generales de la discusión filosófica que suele llamarse

² Algunas otras revisiones de literatura en el tema, como la de Berggren (2003), coinciden con este resultado.

compatibilismo (e incompatibilismo)³; ésta se interesa por describir la condición del libre albedrío frente a escenarios deterministas e indeterministas. Así, el primer argumento, en el que el mundo era un plan maestro estructurado gracias a un conjunto infinito de relaciones causales, que hacían, por tanto, inviable la existencia del libre albedrío, es lo que Peter van Inwagen (1983) llama el *Consequence Argument*; mientras que el segundo argumento, en el que el mundo era una puesta en escena aleatoria, y por ende nuestras decisiones resultado del azar, suele llamarse el *Mind Argument*. Como podrá observarse, ésta es una discusión filosófica bastante profunda y complicada, que se inquieta por determinar (sin resultados muy concluyentes aún) qué tan libre es realmente el ser humano para establecer su propia conducta.

Ahora bien, entendiendo la dimensión de la discusión en la que nos estamos involucrando, podemos evitar ahondar en ella si resolvemos cambiar el sujeto activo de nuestro análisis; si fuese más bien el accionar humano el que determinara la evolución del mundo (y no la evolución del mundo la que determinara el accionar humano), el mundo podría moverse en un sendero aleatorio desordenado gracias a las decisiones descentralizadas de la infinidad de personas que han pasado por él, o podría moverse en un sendero determinístico ordenado, gracias a las decisiones descentralizadas de la infinidad de personas que han pasado por él. No resulta, entonces, completamente cierto el funcionamiento del mundo, pero sí que éste es solo el resultado de sociedades descentralizadas, compuestas por individuos con motivaciones personales, los cuales, quizá, como diría Sartre (1943), están condenados a ser libres⁴.

Así, dejando de lado la posibilidad de que la Historia reiniciase y la posibilidad de que un planificador sobrenatural determinase la evolución del mundo, la realidad es el resultado de un cúmulo de infinitos procederes, basados cada uno de ellos en otro conjunto infinito de motivaciones personales, cuyos elementos, eventualmente, podrían coincidir entre sí, pero que, muy difícilmente, podrían ser definidos exógenamente tal que objetivos colectivos concretos llegasen a ser alcanzados.

³ Para una revisión sobre esta cuestión véase Vihvelin (2008).

⁴ Para una versión reciente del pensamiento sobre la Libertad de Sartre véase Arias (2006).

3. *Las sociedades modernas y la Libertad*

A pesar de lo previamente expresado, la consideración de un mundo incierto y fuera del control absoluto de la humanidad no ha sido de mayor simpatía por la intelectualidad, y mucho menos por la política, la cual tiene su razón de ser, justamente, en las pretensiones de controlar con certeza el destino de las sociedades. Ello tiene antiguos orígenes, tanto como los apetitos que lo motivan, y aunque podrían remitirse hasta la idea de la aristocracia platónica, el deseo decimonónico de los científicos sociales europeos de controlar la sociedad de forma centralizada, gracias a las capacidades racionales y a los conocimientos de una humanidad cada vez más culta, es uno de los mejores ejemplos de las pretensiones de la intelectualidad y la política simpatizantes del orden social exógeno. Este deseo, y sobre todo sus motivaciones, se han mantenido vivos hasta nuestros días en representación de toda la teoría de las políticas públicas y el papel del Estado como principal coordinador de la sociedad. Ha sido así cómo, ante la permanente evidencia de las dificultades vinculadas a los aparatos estatales, la terminología para hablar de Estados sabiamente concedores y protectores del bienestar ha ido cambiando, sin modificar mayormente su esencia. De este modo, las virtudes que en su momento pretendía encarnar la *burocracia* weberiana (véase Weber, 1945), con el tiempo fueron siendo acogidas por la *tecnocracia* (véase Akin, 1977) y, actualmente, reposan en el concepto de *gobernanza* (véase Aguilar, 2007); representando una mudanza terminológica con la que se pretende resolver un problema de degeneración del concepto en sí.

Y a pesar de aquellas críticas a los defensores de la intervención estatal, éstos, realmente, no argumentan su posición en la negación de la naturaleza descentralizada de la sociedad moderna, sino, más bien, en el desorden que una sociedad descentralizada parece generar; abogando, así, por cierto tipo de ente premeditado que haya de controlar las decisiones de los individuos. Nótese que la argumentación de éstos retorna al individuo al papel de objeto pasivo dentro del mundo, ignorando que el ente “planificador” premeditado que se buscase, estaría compuesto por personas con motivaciones individuales idénticas a las de la situación previa de desorden. Es justamente esa la crítica que James Buchanan (2003) le suele realizar a los intervencionistas; parafraseándolo, podría decirse que un rechazo sensato a la intervención estatal en la economía no nace de la ignorancia de las fallas que habría de tener el libre mercado, sino del reconocimiento de las fallas que ha de tener el Estado.

¿Fallas del Estado? Sí, el Estado no siempre es capaz de hacer el bienestar de la sociedad máximo; a veces, no solo no tiene las herramientas ni los recursos suficientes, sino que, en ocasiones, tampoco tiene la información suficiente para saber cómo desplegar correctamente sus programas, o incluso, con mucha frecuencia, no es consciente de los problemas más urgentes de la sociedad. La incertidumbre, nos guste o no reconocerlo, es un asunto inherente a la vida humana. Incluso si el Estado tuviese el conocimiento de los problemas sociales y las óptimas soluciones, así como los recursos para llevarlas a cabo ¿por qué habría realmente de procurar el bienestar social? ¿Por qué los funcionarios públicos habrían de actuar privilegiando el interés social y no su interés personal? ¿Qué motivación habrían de tener para hacerlo?

Todo esto son elementos que llevan a reconsiderar la conveniencia de un ente que tenga gran poder para coartar las decisiones de los individuos dentro de la sociedad. Además, más allá de estas dificultades, que podríamos llamar técnicas, existe un conjunto de problemáticas “filosóficas”, que radican en la moralidad de la limitación del actuar humano, porque tal como lo mencionaría Ludwig von Mises (2007), uno de los principales defensores del liberalismo durante el siglo XX, la moralidad cobra sentido, solamente, cuando se hace referencia a agentes libres. ¿Qué tanta validez tienen los lineamientos del “correcto” proceder, resultado de la reflexión y decisión humana, cuando se piensa que la humanidad se “equivoca” sistemáticamente, y que, por tanto, debe restringirse de cierta manera dicha reflexión y decisión? Las consideraciones morales presuponen la libertad del individuo. Entre mayores sean las restricciones que se establezcan a la libertad individual efectiva, menor será la autoridad que tendrá la sociedad para exigir consideraciones morales a sus miembros.

De cualquier forma, los intervencionistas tienen un punto cierto: una sociedad descentralizada puede ser caótica. Esta es una de las afirmaciones que mayor dificultad le genera a los liberales aceptar. El paradigma de la mano invisible de Adam Smith y los desarrollos modernos de la teoría del equilibrio general competitivo de Walras (véase Walras, 1952) -o modelo Arrow-Debreu-McKenzie (véase Arrow & Debreu, 1954 y McKenzie, 1959)⁵- que son el corazón de la economía moderna, pretenden demostrar la armonía de las sociedades descentralizadas a través del funcionamiento libre de los mercados; y si bien, como referente general, resultan herramientas analíticas bastante poderosas, la economía misma ha generado los mejores argumentos y evidencia para

⁵ Para una versión moderna de la teoría del equilibrio general véase Mas-Colell (1990).

demostrar que en infinidad de casos particulares los mercados libres no garantizan situaciones deseables en términos sociales⁶.

Ello nos retorna a la cuestión de base, el anhelo humano de controlar el destino, procurándolo como un escenario de perfecto orden y estabilidad. Incluso autores como Frederich Hayek, quien brillantemente describió la inconveniencia de un modelo de sociedad planificada centralmente (Hayek, 1948), creen en el orden espontáneo, lo cual no es más que una variedad del mismo anhelo humano de estabilidad y certeza. ¿Pero porque habría de disfrutar el mundo social, infinitamente complejo, de un orden (sea espontáneo o inducido)? Al respecto, es posible notar que las sociedades modernas, aun bajo la presencia de inmensas tragedias humanas, no son un inmenso caos; la calidad de vida de la mayor parte de la población se mantiene en aumento (aunque con frecuentes pero breves interrupciones) y el capitalismo, si se comprara con cualquier otro sistema de interacción entre criaturas vivas, resulta ser infinitamente más complejo y eficiente, y ha facilitado, sin lugar a dudas, además del mejoramiento en el bienestar material de las sociedades, el éxito biológico de la especie, esto es, la ampliación exponencial, que desde la revolución industrial, la población mundial ha sufrido. Este último no es un éxito menor, ya que el objetivo evolutivo principal de todo ser vivo gira alrededor de su supervivencia y la supervivencia y ampliación de su descendencia. A pesar, entonces, de la presencia de un mundo social no completamente caótico, sería equivocado, también, pensar en un gran orden (equilibrio) general en él; más bien, lo que se encuentra al observar con detenimiento las sociedades modernas, es un infinito conjunto de combinaciones de órdenes y desórdenes parciales en distintos aspectos. Y más allá que sean infinitos los potenciales estados sociales, la dificultad radica en que aun no existen las herramientas intelectuales para pronosticar el estado particular al que una sociedad habría de dirigirse, ni los cambios concretos que intervenciones particulares en la sociedad habrían de generar en el futuro estado.

4. Las sociedades y el desempeño económico

La clave del desarrollo económico, entendido éste como el mejoramiento material de la mayor parte de la población de una sociedad, ha sido buscada desde hace más de dos siglos por infinidad de pensadores; sin embargo, poco se ha encontrado (Véase Easterly, 2001). La historia moderna desde la revolución industrial está repleta de milagros

⁶ Con esto se está haciendo referencia a fallas de mercado. Para un estudio de la evolución de la teoría de las fallas del mercado véase Medema (2007).

económicos, éxitos modestos, estancamientos prolongados y decrecimientos de todo tipo (Easterly & Levine, 2002). Sin ahondar en una descripción detallada de panoramas económicos muy precisos, resulta por estos días bastante evidente que Estados Unidos y Europa Occidental, quienes fueron durante décadas los ejemplos prototípicos del éxito económico, han dejado de serlo, encontrándose en una situación en la que parece no haber retorno al sendero del alto crecimiento. Todos los argumentos vinculados a las virtudes de la acumulación del capital físico y humano, a las altas tasas de ahorro, a la inversión en tecnología, al control demográfico y cuanta otra interpretación basada en la estructura institucional o cultural de las sociedades, parecen haber perdido toda su capacidad explicativa frente a los recientes eventos. Y aunque la actual podría ser una simple (aunque muy profunda) crisis de corto plazo, desde hace décadas ya, el llamado mundo desarrollado ha venido reportando tasas de crecimiento mucho menores a las del mundo en vía de desarrollo, el cual, durante años fue criticado por sus características innatas. Todos los elementos que en algún momento parecieron ser la condena del mundo subdesarrollado; sus bajos salarios, sus grandes poblaciones, su ética no protestante, sus condiciones geográficas etc. (véase Adelman, 2001); ahora resultan ser su mayor potencial.

Todo esto nos dirige a una verdad clara en Economía, y es que hay una evidencia empírica abrumadora que demuestra la no existencia de un único (ni lineal) sendero de evolución de las economías capitalista, y que la predicción precisa de senderos particulares aun no reporta resultados satisfactorios (Easterly & Levine, 2002 y Hausmann et al. 2005). Esto es completamente coherente con la reflexión que hemos hecho sobre el funcionamiento de las sociedades modernas; en ellas no solo las decisiones están dispersas, sino que la información y el conocimiento que se requiere para tomarlas, también lo está, y los criterios por medio de los cuales se interpreta este conocimiento no está homogéneamente distribuido en la sociedad, e incluso, puede generar (como en efecto lo hace) resultados contradictorios. Así, algunas personas en una misma localidad pueden creer que arribará una fuerte temporada de lluvias y decidir, una parte de ellos, invertir en la reparación de los tejados de sus casas, mientras que el resto preferirá no hacerlo, porque consideran que ese tipo de obras exigen de un pronóstico de buen tiempo; simultáneamente, otra gran fracción de la población creerá más bien en la llegada en un caluroso verano, tomando sus decisiones basados en ello y en sus creencias y conocimientos personales. Lo cierto con todo esto es que cada

individuo, al interactuar a través del mercado u otro medio de cooperación colectiva espontánea, incorpora su información, conocimientos, motivaciones y creencias en el resultado social, cosa que no se hace por medio de un sistema político centralizado. Este argumento va en la línea de la defensa del sistema de libre mercado que hace Hayek (1948); quien afirma que, frente a la complejidad de la dispersión de la información y el conocimiento en la sociedad, no sería más que una ingenuidad creer que existe un ente centralizado (persona o institución) que supiese la correcta asignación de los recursos entre sus infinitos potenciales usos, y que, además, fuese capaz de llevarlo a cabo. De tal forma, ningún funcionario público tiene la certeza absoluta de la dirección futura de la economía, sobre todo en el muy largo plazo. Estas dificultades no solo hacen parte de los grandes proyectos de planificación central de las economías, las cuales llevaron a sus experiencias modernas al rotundo fracaso (véase Hollander, 2009 y Rasmusen & Sachs, 2004)⁷, sino que son, también, parte inherente de las posturas de “guiado intermedio” de la actividad económica por el Estado. Todas las iniciativas vinculadas al fortalecimiento de sectores estratégicos o a grandes empujones, las cuales pretenden arrastrar a toda la economía a círculos de virtuosismo económico, fallan no en la formulación lógica de sus postulados⁸, sino en la creencia de la capacidad estatal para llevar correctamente a cabo dichas estrategias. El Estado puede saber cuáles son los sectores claves en la actualidad y cuáles lo fueron en el pasado, y podrá adquirir enseñanzas de ello, pero, de ninguna manera, sabe cuáles serán los rasgos distintivos de la estructura productiva en el largo plazo. Esto no solo es desconocido por el Estado, también lo es por los académicos, la sociedad civil e incluso el empresariado. Sin embargo, el empresariado, en una sociedad libre, al asumir los beneficios y los costos de sus decisiones, tendrá incentivos para esforzarse tanto como sea posible para adaptarse a los cambios de la estructura productiva y para apostarle a sus más profundas intuiciones sobre el futuro⁹. Ese es el motor del capitalismo y del mejoramiento material de la sociedad, el cual, por tanto, hay que mantener y no distorsionar con intervenciones estatales. Nótese que este tipo de incentivos no se encuentran presentes en el aparato político, ya que, aunque podría argüirse que en sistemas democráticos la elección

⁷ Para un análisis sobre las condiciones de vida en la Unión Soviética véase Brainerd (2010) y Brainerd & Cutler (2005).

⁸ Entre los principales defensores de estas estrategias podríamos mencionar a Albert Hirschman (1958), W.W. Rostow (1960), Nicholas Kaldor (1967), Paul Rosenstein-Rodan (1943), Kevin Murphy, Andrei Shleifer y Robert Vishny (1989) y François Perroux (1955).

⁹ El empresariado del que se habla aquí tiene como referente en la idea schumpeteriana del empresario (véase Schumpeter, 2011 y Swedberg, 2007).

popular hace que los políticos deseen, para mantenerse en su cargo, tomar buenas decisiones, informándose y reflexionando profundamente en ello (Muller, 2007); se está ignorando el hecho de que nos encontramos en un análisis de largo plazo. En escenarios temporales de décadas completas, es difícilmente rastreable la responsabilidad pública de los funcionarios estatales, e incluso en los casos en los que sea posible, es muy poco probable que el electorado lo recuerde y que lo tenga como principal elemento de decisión, sabiendo, sobre todo, que las luchas electorales suelen priorizar la coyuntura y la solución inmediata de los problemas actuales (véase Shachar, 1993; Gersbach, 2004; Swank & Visse, 2007 y Garri, 2010).

La sociedad, entonces, y su sistema productivo, cambian impredeciblemente, y las interpretaciones sobre su funcionamiento no son más que temporales y provisionarias, y no solo en el sentido popperiano de la provisionalidad de todo el conocimiento científico¹⁰, sino en el sentido de que el objeto de estudio ha de estar en permanente modificación, resultado, incluso, de la aplicación que la sociedad misma hace de las interpretaciones que se han realizado sobre ella¹¹. Esta es una de las razones por las cuales la teoría del desarrollo económico mantiene resultados tan insatisfactorios por el momento, porque pretende hacerse preguntas estáticas (¿Cuál es la clave del desarrollo?) del desarrollo económico, que es un fenómeno de muy largo plazo, en el que el objeto de estudio está transformándose.

5. Comentarios finales

En estas líneas se ha pretendido argumentar a favor de la tesis que establece que, si bien un sistema liberal no garantiza la armonía absoluta, es el único “conveniente” y moralmente válido para una sociedad moderna. El elemento central de dicha argumentación es la aceptación de la permanente incertidumbre sobre los grandes resultados del funcionamiento del mundo. De esta postura no debe interpretarse la conveniencia de la ausencia absoluta de Estados, o la reducción sistemática de sus funciones, sino que el buen provecho de la intervención se limita a los elementos sobre los que resulta indispensable su presencia. Aunque esto parezca una tautología, y que los intervencionistas consideren, en prácticamente todos los aspectos de la vida

¹⁰ Para un análisis de la filosofía popperiana aplicada a las ciencias sociales véase García (1996) y Redman (1995).

¹¹ Un claro ejemplo de ello es cómo la teoría de las expectativas racionales pretende describir el funcionamiento de la sociedad, suponiendo que los agentes emplean como criterio de decisión los mismos modelos que la Economía usa para interpretarlos (véase Allen & Jordan, 1998 y Kasa, 2012).

cotidiana, indispensable la presencia del Estado, el asunto es importante e implica reconocer que el motor del mejoramiento material de las sociedades modernas radica en la estructura de incentivos (general) del capitalismo liberal, es decir, en la condición de que cada sujeto asume los costos y recibe los beneficios de las decisiones que toma (con toda la incertidumbre implícita en ello); y solo mientras la presencia estatal no corra esa estructura de incentivos, será posible el mejoramiento material de la vida de la población.

Referencias

- Adelman, Irma. (2001). Fallacies in Development Theory and Their Implications for Policy. En Meier, Gerald M. and Stiglitz, Joseph E. (eds.) *Frontiers of Development Economics: The Future in Perspective*. Washington DC, EEUU & Oxford, Reino Unido: The World Bank & Oxford University Press.
- Aguilar, Luis F. (2007). El aporte de la política pública y la Nueva Gestión Pública a la gobernanza. Presentado en el *XII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública* en Sto. Domingo, Rep. Dominicana del 30 octubre al 2 de noviembre.
- Akin, William E. (1977). *Technocracy and the American Dream: The Technocrat Movement, 1900-1941*. Berkley, EEUU: University of California Press.
- Allen, Beth & Jordan, James S. (1998). The Existence of Rational Expectations Equilibrium: A Retrospective En Majumdar, Mukul. *Organization with Incomplete Information. Essays in Economic Analysis: A Tribute to Roy Radner*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Arias, José Luis. (2006). Libertad y acción en Arendt y Sartre. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 11, 35.
- Arrow, Kenneth J. & Debreu, Gerard. (1954). The Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy. *Econometrica*, 22, pp. 265-290.
- Berggren, Niclas. (2003). The Benefits of Economic Freedom: A Survey. *The Independent Review*, 8, 2, pp. 193-211.
- Brainerd, Elizabeth & Cutler, David M. (2005). Autopsy on an Empire: Understanding Mortality in Russia and the Former Soviet Union. *The Journal of Economic Perspectives*, 19, 1, pp. 107 - 130.
- Brainerd, Elizabeth. (2010). Reassessing the Standard of Living in the Soviet Union: An Analysis Using Archival and Anthropometric Data. *The Journal of Economic History*, 70, 1, pp. 83 - 117.
- Buchanan, James M. (2003). *Public Choice: The Origins and Development of a Research Program*. Virginia, EEUU: Center for Study of Public Choice, George Mason University.
- Easterly, William. (2001). *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*. Massachusetts, EEUU: The MIT Press.
- Easterly, William & Levine, Ross. (2002). It's Not Factor Accumulation: Stylized Facts and Growth Models. En Loayza, Norman; Soto, Raimundo & Schmidt-Hebbel, Klaus (ed.) *Economic Growth: Sources, Trends, and Cycles*. Santiago de Chile, Chile: Central Bank of Chile.
- García, José Ramón. (1996). Razón analítica y lógica popperiana en ciencias sociales. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 38, pp. 173 - 197.
- Garri, Iconio. (2010). Political short-termism: a possible explanation. *Public Choice*, 145, 1, pp. 197-211.
- Gersbach, Hans. (2004). Competition of Politicians for Incentive Contracts and Elections. *Public Choice*, 121, 1, pp. 157-177.
- Hausmann, Ricardo; Pritchett, Lant & Rodrik, Dani. 2005. Growth Accelerations. *Journal of Economic Growth*, 10, (4), pp. 303-329.
- Hayek, Friedrich A. (1948). *Individualism and Economic Order*. Chicago, EEUU: University of Chicago Press.
- Hirschman, Albert O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven, EEUU: Yale University Press
- Hollander, Paul. (2009). Reflections on Communism Twenty Years after the Fall of the Berlin Wall. *Development Policy Analysis*, 11.
- Kaldor, Nicholas. (1967). *Strategic Factors in Economic Development*. New York, EEUU: Ithaca
- Kasa, Kenneth. (2012). A Behavioral Defense of Rational Expectations.

Discussion Papers dp12-05, Department of Economics, Simon Fraser University.

Mas-Colell, Andreu. (1990). *The Theory of General Economic Equilibrium: a Differentiable Approach* (Econometric Society Monographs). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

McKenzie, Lionel W. (1959). On the Existence of General Equilibrium for a Competitive Economy. *Econometrica*, 27, pp. 54-71.

Medema, Steven G. (2007). The Hesitant Hand: Mill, Sidgwick, and the Evolution of the Theory of Market Failure. *History of Political Economy*, 39, (3), pp. 331-358.

Müller, Markus. (2007). Motivation of politicians and long-term policies. *Public Choice*, 132, 3, pp. 273-289.

Murphy, Kevin M.; Shleifer, Andrei & Vishny, Robert W. (1989). Industrialization and the Big Push. *Journal of Political Economy*, 97, (5), pp. 1003-1026.

Perroux, François. (1955). Note sur la notion de pôle de croissance. *Economie Appliquée*, 7.

Redman, Deborah. (1995). La teoría de la ciencia de Karl Popper y la econometría. *Revista Cuadernos de Economía*, 23, pp. 119-149.

Rosenstein-Rodan, Paul. (1943). Problems of Industrialization of Eastern and South- Eastern Europe. *Economic Journal*, 53, 210/211, pp. 202-211.

Rusmich, Ladislav & Sachs, Stephen M. (2003). *Lessons from the Failure of the Communist Economic System*. Maryland, EEUU: Lexington Books.

Sánchez, Isaac L. (2010). Libertad económica y crecimiento económico: teoría y evidencias. En Sarmiento, Sergio (ed.) *Memorias del Cuarto Concurso de Ensayo Caminos de la Libertad*. México D.F., México: Grupo Salinas.

Sartre, Jean Paul. (1943). *L'Être et le Néant: Essai d'ontologie phénoménologique*. París, Francia: Editions Gallimard.

Schumpeter, Joseph A. (2011). *The Entrepreneur. Classic Texts by Joseph A. Schumpeter*. Editado por Markus C. Becker, Thorbjørn Knudsen y Richard Swedberg.

Ron Shachar, Ron. (1993). Forgetfulness and the political cycle. *Economics and Politics*, 5, 1, pp. 15-25.

Swank, Otto & Visser, Bauke. (2006). Do elections lead to informed public decisions? *Public Choice*, 129, 3, pp. 435-460.

Swedberg, Richard. (2007). Rebuilding Schumpeter's Theory of Entrepreneurship. Documento presentado en la Conferencia Marshall, Schumpeter and Social Science, Hitotsubashi University.

Van Inwagen, Peter. (1983). *An Essay on Free Will*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Vihvelin, Kadri. (2008). Compatibilism, Incompatibilism, and Impossibilism. En Sider, Theodore; Hawthorne, John & Zimmerman; Dean W. (eds.) *Contemporary Debates in Metaphysics*. Massachussets, EEUU: Blackwell Pub.

Von Mises, Ludwig. (2007). *Economic Freedom and Interventionism: An Anthology of Articles and Essays*. Seleccionado y editado por Bettina Bien Greaves. Indianapolis, EEUU: Liberty Fund.

Walras, Leon. (1952). *Elements d'economie politique pure: Ou, Theorie de la richesse sociale* Librairie generale de droit et de jurisprudence. Primera edición publicada en 1874.

Weber, Max. (1947). *The Theory of Social and Economic Organization*. Traducción realizada por A.M. Henderson y Talcott Parsons. Londres, Reino Unido: Collier Macmillan Publishers.